

allí delante para verle, y preguntóme si era verdad lo que de aquel mozo le decían.

Entonces yo, casi como prevenida del cielo, le dije que sí era, pero que le hacía saber que no era varón, sino mujer, como yo, y que le suplicaba me la dejase ir á vestir en su natural traje, para que de todo en todo mostrase su belleza, y con menos empacho pareciese ante su presencia. Díjome que fuese en buena<sup>a</sup> hora, y que otro día hablaríamos en el modo que se podía tener para que yo volviese á España á sacar el escondido tesoro. Hablé con D. Gaspar, contéle el peligro que corría el mostrar ser hombre<sup>b</sup>, vestíle de mora, y aquella mesma tarde le truje<sup>c</sup> á la presencia del rey, el

a. ...en buen hora. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. — de le traze. BR.<sup>5</sup>. — ...tarde la truze  
b. ...hombre, y vestíle. BR.<sup>4</sup>. — c. ...tar-

leen en la *Topographia de Argel*, del P. Haedo, relacionados con la vida privada de aquellas gentes:

«Cap. XXI. — ...acostumbran entonces los arraeces y leventes vestir muy ricamente a sus garçones (que son sus mujeres barbadas) de vestidos de damasco, raso y terciopelo y de cuchillos muy lindos damasquinos, muy ricamente guarnecidos de cadenas de oro y plata y de muy pulidos boreguies, çapatos y tocas muy finas y arrearlos más que a las damas muy pulidas y hermosas. Y tienen por punto de honra y contienda entre si, de quien mas numero tiene de garçones, mas hermosos y mas bien vestidos, y para esto los embian a manadas y en compañías a passear el Xuma, y otros días por la ciudad y a la marina y campaña; reputando esto a una gran pavonada y gloria muy particular, que es la cosa mas notable y mas digna de llorar (que tal cosa se use entre hombres, y con tanta desvergüenza y tan publica) de quantas en el mundo pueden ser ni imaginarse.»

«Cap. XLVI. — La sodomia se tiene como diximos por honra, porque aquel es mas honrado que sustenta mas garçones y los celan mas que las propias mujeres y hijas, sino es a los viernes y pascuas que los sacan a passear, muy ricamente vestidos y entonces concurren todos los galanes de la ciudad y muchos que presumen de graves a requebrarse con ellos: ofreciendoles ramilletes de flores y diziendoles sus pasiones y tormentos... Ningun Alcayde va fuera, ningun turco a la mahala o a la guerra, ningun cossario a su corso, que no lleve su garçon que le sirva de cozinar y de acompañar a la cama. El pecar con ellos, en mitad del día y a los ojos del todo el mundo no se extrañan. A muchos de los turcos y renegados, que con ser ya hombres grandes y viejos, no solo no se quieren casar con otras mujeres que estos garçones, pero se alaban no haber jamas en toda su vida conocido alguna hembra, antes las aborrecen y no quieren ver de los ojos... De aquí nace que siendo la sodomia tan estimada en Argel y tan publicamente, acostumbbran los barveros por tener mayor ganancia y mas concurso de gente en sus boticas, que rapen y afeyten, tener en ellas mochachos, los quales son los que rapan y trasquilan y lavan a los turcos, renegados y moros y son dellos tan continuamente festejados como si fuesen las mas principales y hermosas damas del mundo, y en efeto las boticas de barveros, son muy publicos burdeles.»

cual, en viéndole, quedó admirado, y<sup>a</sup> hizo designio de guardarla para hacer presente della al Gran Señor. Y, por huir del peligro que en el serrallo de sus mujeres podía tener y temer de sí mismo, la mandó poner en casa de unas<sup>b</sup> principales moras que la guardasen y la sirviesen, adonde le llevaron luego. Lo que los dos sentimos<sup>5</sup> (que no puedo negar que le<sup>c</sup> quiero) se deje á la consideración de los que se apartan, si bien se quieren.

Dió luego traza el rey de que yo volviese á España en este bergantín, y que me acompañasen dos turcos de nación, que fueron los que mataron vuestros soldados. Vino también conmigo este renegado español (señalando al<sup>d</sup> que había hablado primero), del cual sé yo bien que es cristiano encubierto, y que viene con más deseo de quedarse en España que de volver á Berbería. La demás chusma del bergantín son moros y turcos, que no sirven de más que de bogar al remo. Los dos turcos, codiciosos é<sup>e</sup> insolentes, sin guardar el orden que traíamos de que á mí y á<sup>f</sup> este renegado, en la primer<sup>g</sup> parte de España, en hábito de cristianos, de que venimos proveídos, nos echasen en tierra, primero quisieron barrer<sup>h</sup> esta costa y hacer alguna presa si pudiesen, temiendo que si primero nos echaban en<sup>i</sup> tierra, por algún accidente<sup>j</sup> que á los dos nos sucediese, podríamos descubrir que quedaba el bergantín en la mar, y, si acaso hubiese galeras por esta costa, los tomasen.

Anoche descubrimos esta playa, y<sup>k</sup>, sin tener noticia destas cuatro galeras, fuimos descubiertos, y nos ha sucedido lo que habéis

a. ...admirado é hizo. GASP. — b. ...de unos principales. BR.<sup>4</sup>. — c. ...que no le quiero. C.<sup>4</sup>, V.<sup>3</sup>, BAR., BR.<sup>5</sup>, TON., BOW., MAT. — ...que no lo quiero. BR.<sup>4</sup>. — d. ...señalando el que. BR.<sup>4</sup>. — e. ...codiciosos y insolentes. V.<sup>3</sup>, BAR. — f. ...á

mi y este. GASP. — g. ...primera. V.<sup>3</sup>, BAR., BR.<sup>5</sup>, TON., BOW. — h. ...quisieron correr esta costa. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. — i. ...echaban por tierra en algun. GASP. — j. ...accidente. C.<sup>4</sup>, BR.<sup>4</sup>, BOW. — k. ...y hoy, sin tener. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ.

6. ...*(que no puedo negar que le quiero)*.—En la edición príncipe se estampó que no puedo negar que no le quiero, y de este modo se lee en todas las ediciones que cotejamos, hasta mitad del siglo XVIII, sin reparar que Ana Félix nunca pudo decir semejante cosa. Así lo debió entender Juan de San Martín, ó el encargado que tuvo para corregir las pruebas de la edición que á su costa imprimió en Madrid en 1750, cuando enmendó: «...que no puedo negar *el* que le quiero»; corrección oportuna y atinada, que, si no seguimos nosotros, es más bien por respeto á ilustres comentadores, y particularmente á la Academia Española, autora de la enmienda que figura en la presente edición.

18. ...*barrer esta costa*. — Si *barrer*, en sentido figurado, es «no dejar nada de lo que habia en alguna parte, llevárselo todo», *barrer la costa* significa: recorrerla haciendo presa ó botín á cuanto se pone al alcance.



visto. En resolución, D.<sup>a</sup> Gregorio queda en hábito de mujer entre mujeres, con manifiesto peligro de perderse; y <sup>b</sup> yo me veo atadas las manos, esperando, ó, por mejor decir, temiendo perder la vida, que ya me cansa. Este es, señores <sup>c</sup>, el fin de mi lamentable historia, tan verdadera como desdichada. Lo que os ruego es que me dejéis morir como cristiana; pues, como ya he dicho, en ninguna cosa he sido culpante <sup>d</sup> de la culpa en que los de mi nación han caído.»

Y luego calló, preñados los ojos de tiernas lágrimas, á quien  
10 acompañaron muchas <sup>e</sup> de los que presentes estaban.

El virrey, tierno y compasivo, sin hablarle palabra, se llegó á ella y le quitó con sus manos el cordel que las hermosas de la mora <sup>f</sup> ligaba. En tanto, pues, que la morisca cristiana su peregrina historia trataba, tuvo clavados los ojos en ella un anciano peregrino,

a. ...Don Gaspar Gregorio. TON. —	...he sido participante de la culpa. ARG. <sup>2</sup>
b. ...perderse e yo. BR. <sup>1</sup> . — c. Este, Señor, es el fin. BR. <sup>2</sup> , TON. — d. ...he sido causante de la culpa. ARG. <sup>1</sup> , BENJ. —	= e. ...muchos de. TON., A. <sup>1</sup> , PELL., GASP., MAI. — f. ...la moza ligaba. ARG. <sup>1,2</sup> , BENJ.

4. ...historia, tan verdadera como desdichada. — Capitulo de cargos podria aplicársele á nuestro autor por las contradicciones que parecen existir entre lo dicho por Ana Félix y lo manifestado anteriormente por Ricote en el cap. 54 de esta segunda parte:

«...que en resolución, Sancho, yo sé cierto que la Ricota, mi hija, y Francisca Ricota, mi mujer, son católicas cristianas; y, aunque yo no lo soy tanto.» (II, 54.)

«...Principalmente se mostró más apasionado D. Pedro Gregorio, aquel mancebo mayorazgo rico, que tú conoces.» (II, 54.)

«Tuve una madre cristiana, y un padre discreto y cristiano; ni más ni menos.» (II, 63.)

«...que no tuviese lugar de verme un mancebo caballero, llamado D. Gaspar Gregorio, hijo mayorazgo de un caballero que junto á nuestro lugar otro suyo tiene.» (II, 63.)

Acerca de la primera contradicción, cabe decir que Ricote dice que «no lo soy tanto» para enaltecer á su mujer é hija, para demostrar que hicieron mal en pasar á Berberia antes que á Francia; y la hija hizo muy bien en decir que su padre era tan católico cristiano como lo era su madre, aunque así no fuese.

Bowle, en sus *Anotaciones*, manifestó ya la contradicción, entre Ricote y su hija, referente al nombre del enamorado galán, del hijo de aquel caballero, que abandonó el lugar para ir tras la hermosa Ana Félix. Si nos preguntasen por el nombre del apuesto mancebo, diríamos que *Gaspar* y no *Pedro*, ya que creemos quedaria más grabado en la memoria de la joven doncella que en el desgraciado Ricote. El hecho de ese enamorado galán ¿no recuerda, como insinúa Clemencín, el de D. Andrés Caballero, que se lee en *La Gilanilla*? ¿Será algún hecho histórico, cuyos protagonistas fueron amigos ó conocidos de nuestro autor?

que entró en la galera cuando entró el virrey; y apenas dió fin á su plática la morisca, cuando él se arrojó <sup>a</sup> á sus pies y, abrazado dellos, con interrumpidas <sup>b</sup> palabras de mil sollozos y suspiros, le dijo: «— ¡Oh Ana Félix, desdichada hija mía! Yo soy tu padre, Ricote, que volvía á buscarte por no poder vivir sin ti, que eres 5 mi alma.»

Á cuyas palabras abrió los ojos Sancho y alzó la cabeza, que inclinada tenía pensando en la desgracia de su paseo; y, mirando al peregrino, conoció ser el mismo Ricote que topó el día que salió de su gobierno, y confirmóse que aquella era su hija, la cual, ya 10 desatada, abrazó á su padre, mezclando sus lágrimas con las suyas; el cual dijo al general y al <sup>c</sup> virrey: «— Esta, señores, es mi hija <sup>d</sup>, más desdichada en sus sucesos que en su nombre: Ana Félix se llama, con el sobrenombre de Ricote; famosa tanto por su hermosura como por mi riqueza. Yo salí de mi patria á buscar en reinos 15

a. ...se arroja á. GASP. — b. ...inter-	y Virrey. BR. <sup>2</sup> . — d. ...es hija mía, más,
rompidas. V. <sup>3</sup> , BAR. — c. ...al General,	GASP.

8. ...y, mirando al peregrino. — Clemencín opina que «es sumamente inverosímil que en semejante ocasión se diese entrada á un peregrino desconocido en el esquife enviado por el general para conducir á su galera al Virrey».

Cierto que parece fuera de lo real lo descrito por el novelista, referente á permitir la entrada de algunas personas del pueblo; pero ¿es que no lo es también el salir la galera capitana de Cataluña á caza del bergantín corsario, sin antes desembarcar á D. Antonio Moreno y demás personas invitadas?

10. ...y confirmóse que aquella era su hija. — Las notas de Calderón al comentario de Clemencín son dignas de ser conocidas. Por esto habrá observado el lector que cuantas veces se nos presenta ocasión las trasladamos íntegras para que se vean los argumentos que opone el eminente gramático á las observaciones del erudito crítico:

«Confirmóse en que aquella era su hija diríamos ahora, según el régimen del verbo», escribe Clemencín; á lo cual contesta el autor de *Cervantes vindicado*:

«Ahora y siempre podremos decir lo que queramos; mas si así lo dijese-mos en este caso, no diríamos lo que el historiador quiso decir, sino cosa diversa. El sujeto del verbo pasivo *confirmóse* equivalente de *fué confirmado*, no es Sancho, como supone el comentador en su corrección, sino la oración, *que aquella era su hija*: este hecho fué lo que se confirmó ó fué confirmado por verdadero con haber Sancho reconocido á Ricote, porque despues de haber declarado este que Ana Félix disfrazada, que mandaba el bajel argelino, era hija suya, añadió aquel: «bien conozco á Ricote, y sé que es verdad lo que dice en cuanto á ser Ana Félix su hija». Esto no deja duda prudente en cuanto á la verdad de la relación: *se confirmó que aquella era su hija.*» (*Cervantes vindicado*, pág. 242.)



extraños quien nos albergase y recogiese; y, habiéndole<sup>a</sup> hallado en Alemania, volví en este hábito de peregrino, en compañía de otros<sup>b</sup> alemanes, á buscar mi hija y á desenterrar muchas riquezas que dejé escondidas. No hallé á mi hija, hallé el tesoro que conmigo traigo, y agora, por el extraño rodeo que habéis visto, he hallado el tesoro que más me enriquece, que es á<sup>c</sup> mi querida hija. Si nuestra poca<sup>d</sup> culpa y sus lágrimas y las mías, por la integridad de vuestra justicia, pueden abrir puertas á la misericordia, usadla con nosotros, que jamás tuvimos pensamiento de ofenderos, ni convenimos en ningún modo con la intención de los nuestros, que justamente han sido desterrados.»

Entonces dijo Sancho: «— Bien conozco á Ricote, y sé que es verdad lo que dice en cuanto<sup>e</sup> á ser Ana Félix su hija; que en esotras zarandajas de ir y venir, tener buena ó mala intención, no me entremeto<sup>f</sup>.»

Admirados del extraño caso todos los presentes, el general dijo: «— Una por una vuestras lágrimas no me dejarán cumplir mi juramento: vivid, hermosa Ana Félix, los años de vida que os tiene

a. ...habiéndolo. PELL., A., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK. — b. ...de unos alemanes. ARG., BENJ. — c. ...que

es mi. TON. — d. ...nuestra poca culpa. FK. — e. ...en quando a fer. BR., — f. ...entremeto. BR.

1. ...albergase. — El verbo *albergar* puede significar *dar albergue, tomar albergue*. Para la primera significación sirva de ejemplo el pasaje que motiva la presente nota; y, referente á la segunda, ofrecemos al lector las siguientes líneas, entresacadas de la sin par novela: «...estas manos te sacarán el corazón, donde *albergan* y tienen manida todas las maldades juntas.» (I, 23; — t. II, pág. 191, línea 3.)

2. ...en Alemania. — En época de nuestro autor escribiase *Alemaña y Alemania*:

«Esto lo notó Cornelio Yacito, y lo advirtió al cuydoso letor, por el exemplo de los Cattsos ciertos pueblos de *Alemaña*.» (LIPSIO. *Los VI libros de las Políticas*. — Trad. de BERNARDINO DE MENDOZA, lib. V, cap. VII. — Madrid, 1604, pág. 176.)

«...las islas que dieron á sus señores nonbre de Governadores del Oceano, tan poderosos, que se opusieron a los fuertes de *Alemania*.» (CABRERA. *Felipe II Rey de España*, lib. V, cap. I. — Madrid, 1619, pág. 223, col. 1.<sup>a</sup>)

Y en el *Don Quijote* se lee:

«Niéguenme assi mesmo, que no fue a buscar las auenturas a *Alemania*, don Fernando de Gueuara, donde se combatio con Micer Jorge.» (I, 49, fol. 299 de la edición primera de CUESTA.)

«...boluia Sancho la cabeça de quando en quando a mirar a su asno, con cuya compañía yua tan contento que no se trocara con el Emperador de *Alemaña*.» (II, 44, fol. 165 de la edición de CUESTA, 1615.)

determinados<sup>a</sup> el cielo, y lleven la pena de su culpa los insolentes y atrevidos que la cometieron.»

Y mandó luego ahorcar de la entena á los dos turcos que á sus dos soldados habían muerto. Pero el virrey le pidió<sup>b</sup> encarecidamente<sup>c</sup> no los ahorcase, pues más locura que valentía había sido la suya. Hizo el general lo que el virrey le pedía, porque no se ejecutan bien las venganzas á sangre helada. Procuraron luego dar traza de sacar á D. Gaspar Gregorio del peligro en que quedaba. Ofreció Ricote para ello más de dos mil ducados que en perlas y en<sup>d</sup> joyas tenía; diéronse muchos medios; pero ninguno fué tal como el que dió el renegado español que se ha dicho, el cual se ofreció de volver á Argel en algún barco pequeño de hasta seis bancos, armado de remeros cristianos, porque él sabía dónde, cómo y cuándo podía y debía desembarcar, y asimismo no ignoraba la casa donde D. Gaspar quedaba. Dudaron el general y el virrey el<sup>e</sup> fiarse del renegado ni confiar de<sup>f</sup> los cristianos que habían de bogar el<sup>g</sup> remo. Fióle

a. ...determinado el. A., — b. ...le pidió. BR., — c. ...pidió encarecidamente nos. BR., — d. ...en perlas y joyas. FK. — e. ...Virrey en fiarse. TON. —

f. ...confiar dél los. TON., A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ. — ...confiar de él los. MAI. — g. ...bogar al remo. GASP.

12. ...armado de remeros. — El verbo *armar* figura, en el *Don Quijote*, en las siguientes acepciones:

a) *Vestir ó poner á uno armas ofensivas ó defensivas*:

«...se armó de todas sus armas.» (I, 2; — t. I, pág. 68, línea 4.)

«...mandó á Sancho que requiriese las cinchas á Rocinante y le armase luego al punto.» (I, 29; — t. II, pág. 328, línea 10.)

«...en un punto armó á su señor, el cual, viéndose armado, dijo.» (I, 29; — t. II, pág. 329, línea 2.)

«...los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman.» (II, 1; — t. IV, pág. 45, línea 8.)

«...y, con esto, se entra á armar.» (II, 26; — t. V, pág. 38, línea 4.)

«— Ármese luego vuestra señoría.» (II, 53; — t. VI, pág. 42, línea 8.)

b) *Concertar y juntar entre sí varias piezas de que se compone un mueble, un artefacto*:

«...con mucha presteza, volvieron á armar y á encajar las tablas.» (II, 20; — t. IV, pág. 320, línea 12.)

«Y agora... quiero armar mi retablo.» (II, 25; — t. V, pág. 28, línea 10.)

c) *Aprestar una embarcación ó proveerla de todo lo necesario*:

«...uno que fuese á Valencia ó Mallorca con dineros para poder armar una barca.» (I, 40; — t. III, pág. 168, línea 26.)

Y el ejemplo objeto de esta nota.

d) *Tratándose de ciertas armas, como la ballesta ó el arco, aprestarlas para disparar*:

«...pues no es posible que esté continuo el arco armado.» (I, 48; — t. III, pág. 311, línea 2.)



Ana Félix, y Ricote, su padre, dijo que salía á dar el rescate de los cristianos si acaso se perdiesen. Firmados, pues, en este parecer, se desembarcó el virrey, y D. Antonio Moreno se llevó consigo á la morisca y á su padre, encargándole el virrey que los regalase y  
5 acariciase cuanto le fuese posible, que de su parte le ofrecía lo que en su casa hubiese para su regalo: tanta fué la benevolencia y caridad que la hermosura de Ana Félix infundió en su pecho.

2. *Firmados, pues, en este parecer.* — Aceptación rara del verbo *firmar* (dice Clemencín), que apenas tiene otra en el uso común que la de *subscribir*. Aquí, *firmados*, es lo mismo que *firmes*, *afianzados*, *resueltos*.



## CAPÍTULO LXIV

Que trata de la aventura que más pesadumbre dió á D. Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido

La mujer de D. Antonio Moreno, cuenta la historia que recibió grandísimo contento de ver á Ana Félix en su casa. Recibióla  
5 con mucho agrado, así enamorada de su belleza como de su discreción; porque en lo uno y en lo otro era extremada la morisca, y toda la gente de la ciudad, como á campana tañida, venían á verla.

Línea 2. *Que trata de la aventura que más pesadumbre dió á D. Quijote.* — Tiene razón el novelista: la aventura que le pasa á nuestro andante en el presente capítulo, en nada puede compararse con las hasta aquí sucedidas. En los encuentros con los mercaderes toledanos, yangüeses, galeotes, y tantos otros como ha visto el lector, si bien quedaba el héroe molido y quebrantado, seguía incólume el ideal caballeresco: en el presente encuentro con el Caballero de la Blanca Luna no sale D. Quijote herido de cuerpo, pero sí con el alma traspasada.

8. *...á campana tañida.* — Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, escribe: «En muchas partes acostumbran a tañer cierta campana, quando se amotina la comunidad, que llaman a *campana tañida*.» En la página 169 del t. II del *Don Quijote* se trató ya del modo adverbial «á campana herida», esto es, «á campana tañida», que de uno y otro modo lo usaron nuestros escritores, como Cervantes; si bien hemos de decir que nuestro autor parecía tener predilección por el que se lee en el cap. 22 de la primera parte, esto es, *á campana herida*, locución que aparece asimismo en el cap. 6 de esta segunda parte (t. IV, pág. 115, línea 32).